

*Marcelo Valdospinos Rubio**

EL IOA Y LA HORA ACTUAL

* Presidente del IOA

Se afirma que "la conciencia no es solo un asunto privado, sino que además es un asunto social". inspirados en este mensaje nos enfrentamos no únicamente a nuestra conciencia, sino a la conciencia nacional, para decirle al país de nuestro deber cumplido al frente de una institución cultural, que ha procurado hacer las cosas con seriedad y objetividad.

En esta ocasión queremos especular -junto con ustedes- de algunas reflexiones, sobre el quehacer cultural del IOA.

Primero: ¿Es verdad que la labor del IOA ha sido elitista?

Para lograr una respuesta, intentemos una delimitación de lo que es popular. Porque en medida de ello vamos a saber si el IOA ha sido o no elitista. Y si esto ha sido bueno o malo.

El término popular, brota como algo mágico. Tal parece que quienes se bañan con el agua milagrosa de esta palabra, intentan llegar a la posteridad absueltos de toda culpa o responsabilidad social. Lo popular deriva de pueblo, pero no todo lo que se hace bajo su sombra, beneficia al pueblo. En el campo de la cultura, lo popular es un resultado, pues las culturas no nacen populares, se hacen populares. Samuel Guerra Bravo, precisa aún más los límites de lo popular: "No todo lo popular es reivindicativo". Y asevera que "El objeto de lo popular en la cultura es proporcionar identidad y valoración a los sectores que lo generan".

En esta dimensión, el IOA utiliza como medio un mecanismo elitista: la investigación. Y ello porque los investigadores requieren de una preparación académica y de una profesionalización. Pero el fin es popular, ya que el producto de la investigación pretende servir al pueblo para su cambio social, convirtiendo a la investigación social -por sus resultados- en un producto popular,

de honda trascendencia para el pueblo, que le permitirá su renovación cualitativa.

Segundo: ¿Qué intentan aglutinar o excluir las etapas que ha vivido el IOA?

Partamos de un hecho: el IOA es un cuerpo íntegro, es una vivencia única, es un todo funcional. Y, en cada etapa, hay responsabilidades menores o mayores para sus miembros. Por conveniencia metodológica y por precisión histórica, hemos venido hablando de una primera etapa, y de una segunda etapa, para poder identificar en ellas logros y fracasos, sueños y pesadillas. Pero las etapas no intentan una confrontación o una rivalidad, ya que las características son diversas. No es el fin comparar resultados, lo que interesa es -superando barreas conceptuales y controversias personales- mantenerse como un ente vivo, hacer una labor cultural óptima, de acuerdo a su realidad interna y a la realidad que vive el país.

Una vez que esta segunda etapa capeó la crisis económica, que casi lo liquida, y logró instituir orgánicamente a la Entidad, se hace necesario ir pensando en los objetivos y mecanismos para una tercera etapa: la que tiene que evaluar la realidad jurídica, su realidad econó-

mica, su realidad científica, y elucubrar alternativas, ya que existe soberanía para fijar la política cultural interna del IOA. Si para enfrentar esta larga crisis hubo creatividad, para esbozar realizaciones, la imaginación va a ser aun más fértil.

Para esta tercera etapa van apareciendo iniciativas: se habla de la terminación de los Museos y del servicio didáctico que van a prestar a la comunidad; se habla de la alternativa pedagógica que representa el Centro de Capacitación Artesanal, en el rescate de técnicas tradicionales; se habla del apoyo que se desea brindar al cambio estructural de la educación. Hasta aquí la educación ha girado en torno a los intereses de la psicología; ha sido la personalidad del educando, su conducta, su carácter, su individualidad, lo que ha motivado la planificación tradicional de la educación. Pretendemos que sea la cultura, además de la psicología, y con prioridad, la que oriente el camino de la educación. Todos estos aspectos van identificando ya el génesis de una nueva etapa.

Tercero: ¿El prestigio del IOA ha crecido o ha decrecido?

Creemos que el prestigio va ligado íntimamente a la credibilidad, sea de origen económico, científico

o laboral: y en estos campos hay credibilidad de lo que hace el IOA. Creemos, igualmente, que el prestigio debe estar ligado a la realidad. Tratar de reflejar hacia lo exterior, lo que se es internamente. No más, ni menos. La sobredimensión es una marginalidad de la realidad, con réditos inaugurales excelentes, pero que luego producen estragos serios a la vivencia institucional. Hoy el IOA tiene credibilidad y realismo, bases para un prestigio equilibrado.

Cuarto: ¿Cuál ha sido la actitud del IOA, frente a los problemas nacionales?

Siempre se ha afrontado los problemas que ocurren en su cosmovisión regional o nacional, con reflexión, entereza y verdad. No ha habido vocación al ponciopilatismo y peor a la actitud del avestruz. El pensamiento oficial de la Entidad ha sido expuesto permanentemente por sus Directivos.

Así, por ejemplo, hemos dado nuestro criterio frente a la polémica relacionada con la celebración de los quinientos años del descubrimiento de América, polémica que se halla en pleno vigor. Lamentando que estemos enfrascados en una lucha de titulares; "Conquista de América", "Encuentro de dos mun-

dos o dos culturas", o "Resistencia indígena". Si bien es cierto, que detrás de cada frase, hay una connotación ideológica, no es menos cierto que todavía hay aspectos de fondo que requieren nuestro análisis. Para ello nada mejor y oportuno que recoger el pensamiento de líderes americanos, reunidos en la República Dominicana, en 1984, con el fin de tratar sobre la celebración del quinto centenario del Descubrimiento de América, presidido por Ernesto Cardenal, ex-ministro de Cultura de Nicaragua.

Allí se leyó el pensamiento de Fidel Castro, publicado en la "Gaceta Oficial" del 20 de mayo de 1983, con decreto No. 112. "El 12 de octubre de 1992 se cumplirá el medio milenio de la llegada a América de las naves de Castilla al mando del Almirante Cristóbal Colón, uno de los hechos históricos, culturales, económicos y científicos más relevantes de todos los tiempos, porque significó el encuentro de las culturas del Nuevo y Viejo mundo, con su secuela de conquistas y colonización, el surgimiento de las nuevas naciones de América, y la epopeya de su independencia".

Nosotros hemos sido reiterativos en señalar que una solución al problema interétnico que existe en el

país, es la consolidación del mestizaje cultural. Un mestizaje que entienda -y se sensibilice- que de la corriente colonizadora se ha impuesto casi todo. Y que de la corriente colonizada -la indígena- hay que revalorizar algunos aspectos. ¿Cuáles, nos preguntamos? En forma general diríamos: Participación práctica de sus derechos civiles y políticos. Aceptación de la vigencia de valores culturales heterogéneos.

Severo de la Fuente, ex-viceministro de Educación de Bolivia, expresó: "Nuestro país es plurinacional y plurilingüe. Ha sido escenario de unas culturas milenarias, que hasta hoy se conservan. Tenemos como culturas predominantes la Aymara y la Quechua. Así como la Guaraní y una serie de microculturas en el Oriente boliviano. Precisamente en la delineación de nuestra política educativa pensamos que es necesario establecer una estrategia de educación intercultural y bilingüe. No solo como rescate, y revalorización de aquello que fue motivo de admiración por sus obras de regadío, palacios y monumentos, sino para reafirmar la identidad nacional, ya que nuestra América, es una América mestiza". Pensamiento con el cual coincidimos.

Si es entendible la praxis de la resistencia indígena, por su cadena histórica de injusticia social, no se puede pensar en una solución violenta, irrespetando el ordenamiento jurídico que norma la convivencia de la sociedad nacional, especialmente en lo que atañe a la tenencia de la tierra. Sin demora el Gobierno Nacional debe buscar una salida justa a los problemas existentes, que será -desde otro punto de vista- el mejor antídoto para frenar actitudes racistas, que intentan obnubilar el pensamiento de cada sector social en disputa.

Como diría Darcy Ribeiro, somos "pueblo testimonio", que se enorgullece de su raíz aborigen, que tiene conciencia de la impronta dejada por el conquistador, y que busca su identidad nacional en medio de este mestizaje biológico y cultural.

Se afirma, que la ciudad de los hombres ha de ser una tarea y no un mausoleo. La ciudad tiene que permanecer abierta, inacabada, como la tela de Penélope. Otavalo es nuestra tarea, nuestra responsabilidad. Quienes dirigen la ciudad, deben mantenerla dentro de la línea de decoro, de señorío, de respetabilidad, de sensibilidad social y de proyección cultural. Ha sido una nueva oportunidad, de dialogar con Otavalo, sentir su palpitante cívico, sentir la cadena de sangre que nos une al pasado. Y envueltos en el hechizo, soñar que nos convertimos en el "pinllocruz", para otear eternamente: la ciudad, el lago, el monte.

(Discurso pronunciado el 16 de agosto de 1990 con ocasión del XXIV aniversario del IOA).